Presentación

El ministerio de la homilía y su respetiva preparación ha sido una gran preocupación de los últimos papas, dado que son muchos los reclamos y las inquietudes respecto al tema. También lo ha sido del el Papa Francisco quien en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium,* ha dedicado en el capítulo tercero, un apartado a la preparación de la predicación. En concreto, nos dice el Papa Francisco: *“La preparación de la predicación es una tarea tan importante que conviene dedicarle un tiempo prolongado de estudio, oración, reflexión y creatividad pastoral. Con mucho cariño quiero detenerme a proponer un camino de preparación de la homilía”* (EG 145).

Con el deseo de continuar acogiendo el magisterio de la Iglesia respecto a este tema y haciendo esfuerzos para que este anhelo de preparar la predicación con espíritu de fe y humildad de corazón, quienes han colaborado en la preparación de estas *Orientaciones para la Predicación Orante de la Palabra* y *las Moniciones y Oración Universal o de los Fieles,* se han dejado tocar por la invitación del Papa y han seguido este recorrido por él propuesto y concretado ahora, en estas cuatro preguntas que sintetizan el acercamiento a la lectura y reflexión de la Palabra de Dios, ¿qué dice la Sagrada Escritura?, ¿qué me dice a mí la Sagrada Escritura?, ¿Qué me sugiere la Palabra que debo decirle a la comunidad en su realidad concreta? y ¿cómo el encuentro con Jesucristo me anima y me fortalece para la misión?. Efectivamente, el Papa le ha dado mucha importancia a la personalización de la Palabra, así enseña: *“El predicador «debe ser el primero en tener una gran familiaridad personal con la Palabra de Dios: […] necesita acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante, para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre dentro de sí una mentalidad nueva»”* (EG 149).

Este esfuerzo que se hace, desde el Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC) y coordinado por el Departamento de Liturgia, en la preparación y nueva presentación de este material de orientaciones para la predicación en Colombia, tiene también como finalidad motivar y enamorar para que a todos los que compete este delicado ministerio de la homilía, como lo pide el Papa, “*dediquen todas las semanas a esta tarea un tiempo personal y comunitario suficientemente prolongado, aunque deba darse menos tiempo a otras tareas también importantes”. (EG 145).*

Como la predicación debe tener presenta la realidad concreta que vive la comunidad, para que sea iluminada por la Palabra de Dios, y como el predicador “*necesita también poner un oído en el pueblo, para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar”* (EG 154)*,* en la primera parte de este material, *preparación inmediata a la predicación*, se ofrecen dos artículos que se quiere sean una contribución para iluminar la realidad del pueblo colombiano: *“Heridos por la Palabra”* y *“¡Colombia, abre tu corazón de pueblo de Dios, déjate reconciliar por Dios”*.

El primero de ellos, que se fundamenta principalmente en las Exhortaciones Apostólicas *Evangelii Gaudium* y *Verbum Domini* de los papas Francisco y Benedicto XVI, respectivamente, ofrece una reflexión como aliciente para que sacerdotes, diáconos, seminaristas se motiven y se comprometan con un acercamiento tal a la Palabra que, encontrándose con ella, puedan ofrecerla con fruto a la comunidad. Así lo enseña el Papa Francisco cuando dice: “*antes de preparar concretamente lo que uno va a decir en la predicación, primero tiene que aceptar ser herido por esa Palabra que herirá a los demás,”* (EG 150).

En el segundo artículo, *“¡Colombia, abre tu corazón de pueblo de Dios, déjate reconciliar por Dios”*, se brinda diversos elementos de reflexión que ofrece a todos los agentes de pastoral en Colombia, una iluminación de la realidad a la luz del mensaje que nos dejó el Papa Francisco, con motivo de su Visita Apostólica, y los retos que nos sugirió y que deben ser plasmados en los planes pastorales diocesanos de todo el país.

El deseo es que este material, con la intercesión de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, patrona de los colombianos, sea una orientación e iluminación para el anuncio y vivencia del Evangelio en las circunstancias concretas que vivimos.